

## CLINICA EXTERNA.

Herida del cráneo.—Curación.<sup>1</sup>

EL 25 de Enero del presente año ingresó al hospital Militar de Instrucción, en la sección de señores oficiales, el teniente Arnulfo Amado, de la Compañía fija de la Ensenada de Todos Santos, presentando en el vértice de la cabeza una herida en vía de supuración, al través de la cual se podían sentir fragmentos de hueso descubiertos y movibles correspondientes á la escama del occipital. De los datos ministrados por el enfermo resultó, que había recibido el día 25 de Junio de 1889 varios golpes en ese punto de la cabeza con el cañón de una pistola, y que á consecuencia de ellos se había formado un tumor, probablemente hematoma, el que se inflamó más tarde dando paso á la supuración que hasta la fecha actual nada había podido detener. Además de la herida que no tenía tendencia á cicatrizar, presentaba dicho enfermo una neuralgia intensa correspondiendo á las ramas de los nervios meningeos del lado derecho, y que constituía el único síntoma verdaderamente molesto que por entonces se notaba. En vista de la relación de los antecedentes y síntomas actuales, se decidió abrir ampliamente en el lugar de la herida, con el objeto de extraer los fragmentos huesosos que parecían estar libres, darse cuenta de la lesión y hacer la desinfección del foco purulento.

El día 11 de Febrero se procedió á practicar esta operación, para lo cual se hizo una incisión crucial en el lugar mismo de la herida, poniendo á descubierto las esquirlas del occipital, que sin mucha dificultad fueron extraídas, dejando á la vista la duramadre que en la línea media presentaba manchas opalescentes, signos de una lesión inflamatoria: se regularizaron los bordes huesosos por medio de las cizallas, se lavó y aseó la herida, se reaplicaron los colgajos sin suturarlos interponiendo entre sus bordes fragmentos de gasa yodoformada, completando la curación con un empaque algodonado á la cabeza.

Este mismo día el enfermo acusó vómitos que pudieran manifestamente atribuirse á la acción del cloroformo; pues ni la temperatura ni el

<sup>1</sup> Esta observación fué leída en la Academia N. de Medicina por el Dr. Eduardo R. García, en nombre del Dr. Alberto Escobar, Director del Hospital de Instrucción.

pulso se elevaron. Los días siguientes la basca continuó con menos intensidad, pero la neuralgia presentaba su misma fuerza, lo que hizo pensar en la necesidad de reabrir el foco á fin de buscar si había otra esquirla que extraer, ó si alguna colección purulenta había huído entre la duramadre y el cráneo. Se procedió á hacerlo así sin haber encontrado nada que pudiera explicar la persistencia del dolor, á no ser las placas lechosas que se presentaban en toda la extensión de la duramadre descubierta; se acabó de quitar toda la porción de hueso descubierto que se consideró conveniente quedando una perforación irregularmente circular de 0m.04 de diámetro. Se volvió á hacer su curación antiséptica análoga á la de la primera operación.

Los días subsecuentes la neuralgia y los vómitos persistieron con la misma intensidad, elevándose la temperatura á 38°03.

La persistencia de estos padecimientos hicieron pensar en la posibilidad de un foco sub-meningeo y con el objeto de cerciorarse se intentó una tercera operación. En esta se abrió la duramadre poniendo á descubierto el cerebro que presentaba también pequeñas placas análogas á la de la paquimeningitis.

Desde el momento que se abrieron las meninges, salió además de una cantidad de líquido, una pequeña porción de cerebro haciendo hernia al través de los labios de la herida, como si hubiera habido una gran tensión dentro del cráneo. Cerciorado por medio de la introducción cuidadosa de un estilete, que no existía colección purulenta ninguna submeningea, y no habiendo ningún signo que denotara la presencia del pus ó de cuerpo extraño dentro de la masa cerebral misma, se creyó prudente no ir más allá y esperar el resultado de esta nueva operación.

La basca, el dolor y la elevación de temperatura 38°03, persistieron los días siguientes con más ó menos irregularidad y el encefalócele producido por la operación aumentó con una rapidez tal que en menos de una semana llegó á alcanzar las dimensiones de una manzana común, presentando su superficie el aspecto y coloración de las yemas carnosas. Como no era posible contener la salida que cada día se aumentaba más y extrangulándose el tumor á medida que crecía con los bordes del hueso, se decidió á aplicar en la base de este tumor una ligadura elástica que se iría comprimiendo día á día si no se presentaban accidentes que obligaran á retirarla; visto que no podría volver el cerebro á ocupar su lugar, ni se encontraba probablemente en las mismas condiciones de antes dado el estado de su superficie.

El 26 de Julio se le aplicó una ligadura elástica, lográndose la caída completa del tumor el día 13 de Agosto, viniendo en seguida con una rapidez extraordinaria la cicatrización de la herida la cual se encontró cerrada el día 12 de Octubre.

Desde el momento de la caída del tumor, la neuralgia y la basca desaparecieron completamente, volviendo la temperatura á la normal, quedando el individuo sin síntoma apreciable de ninguna especie que haga sospechar una alteración de los centros nerviosos.

El tumor examinado al microscopio por el Dr. Espínola, presentaba elementos de tejido nervioso y cicatricial.

Esta observación es notable bajo dos puntos de vista: primero, la tolerancia del cerebro y segundo de la lesión primitiva.

Sesión del 31 de Diciembre de 1890.—Acta número 13.—Aprobada el 7 de Enero de 1891.

Presidencia del Dr. Manuel S. Soriano.

Correspondencia.—“Mal rojo del ganado porcino en México” memoria remitida por el profesor José de la Luz Gómez.—Presentación de un joven operado de trépano, por el Dr. Rafael Lavista.—Asuntos económicos.

Se abrió la sesión á las siete y media de la noche con la lectura del acta de la sesión anterior, la que fué aprobada.

En seguida se dió cuenta:

Primero. De las publicaciones recibidas, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los señores socios.

Segundo. De la excusa del Dr. Francisco de P. Chacón, quien no pudo asistir á la sesión por ocupación urgente.

El Dr. Eduardo Licéaga, da lectura á una Memoria que por su conducto presenta el profesor José de la Luz Gómez, en turno por la sección de “Veterinaria;” cuya Memoria lleva por título: “Mal rojo del ganado porcino en México.”

En vista de la importancia del trabajo remitido por el profesor Gómez, y de que sólo faltaban veinte minutos para que sonara la hora de Reglamento, el señor Presidente suplicó al Dr. Licéaga suspendiera la lectura de la Memoria mencionada, para terminarla en la próxima sesión, á fin de que la Academia pudiera ocuparse de los asuntos económicos del día, que son de mucha impertancia.